



Tema de reflexión: ¿son eficaces los programas de alimentación escolar para mejorar los resultados educativos?

Los informes EQ (enduring questions o preguntas permanentes) analizan avances y problemáticas de política actuales, con el objetivo de ayudar a que los formuladores de políticas y profesionales de desarrollo aumenten su impacto a través de evidencia de calidad.

Prestar atención a las brechas de desarrollo

El Objetivo de Desarrollo del Milenio sobre Educación para Todos a cumplirse en 2015 solo se alcanzará de manera íntegra si las tasas de matriculación se complementan con tasas óptimas de finalización de los estudios primarios y secundarios, particularmente en el África subsahariana y el Asia meridional. Sin embargo, la pobreza y el hambre, en combinación con imposiciones socioculturales y una oferta limitada, impiden el progreso.

La desnutrición o las deficiencias en micronutrientes pueden afectar negativamente los aspectos físicos, mentales y sociales de la salud infantil. Tales factores se han vinculado no solo con las menores tasas de matriculación escolar y de finalización de los estudios, sino también con el deterioro del funcionamiento cognitivo de los niños que asisten a la escuela.

Síntesis

Evidencia actual: los programas de alimentación escolar conducen a mejores resultados educativos, aunque las cifras son mejores con respecto a las matriculaciones y a la asistencia que con relación al desempeño cognitivo.

Palabras claves: educación, programas de alimentación escolar, matriculación.

La desnutrición o las deficiencias en micronutrientes pueden afectar negativamente los aspectos físicos, mentales y sociales de la salud infantil. Tales factores se han vinculado no solo con las menores tasas de matriculación escolar y de finalización de los estudios, sino también con el deterioro del funcionamiento cognitivo de los niños que asisten a la escuela (Harbison y Hanushek, 1992; Glewwe y Jacoby, 1994; Mook y Leslie, 1986). Los impactos causales directos de la nutrición en el desempeño educativo son más difíciles de determinar. Glewwe y otros (2001) han concluido que los niños mejor alimentados comienzan la escuela más tempranamente y repiten menos cursos.

En zonas rurales de Pakistán, Alderman y otros (2001) descubrieron que la desnutrición disminuía la probabilidad de asistir a la escuela, especialmente en el caso de las niñas. Se descubrió además que una mejor nutrición incrementaba los niveles de ingreso a la escuela en un 4% en niños y en un 19% en niñas. Se produciría un efecto significativo en los logros educativos del niño promedio de los pueblos estudiados que comienza la escuela y logra completar los 6,3 (7,6) años de escolaridad, si se mejora su nivel nutricional.

Los programas de alimentación escolar que ofrecen desayunos, almuerzos, meriendas o raciones para llevar a casa suelen combinarse con la entrega de suplementos de micronutrientes y se han aplicado en la mayor parte del mundo en desarrollo, lo que se traduce en una enorme inversión de recursos.

Bobonis y otros (2004) establecieron mediante ensayos controlados aleatorios que un programa de desparasitación y suplementación con hierro en la India redujo el absentismo preescolar en una quinta parte.

Lecciones aprendidas

Diversos estudios que evalúan los resultados educativos de los programas de alimentación escolar se ven limitados por la recolección de datos posteriores a la ejecución, a pesar de la relativa facilidad de establecer grupos de control y de emplear los índices de matriculación y de asistencia, junto con las calificaciones escolares, para determinar el nivel de impacto. Sin embargo, ciertos estudios sí establecen un vínculo claro entre los programas de alimentación escolar y las matriculaciones e incluso algunos muestran el impacto generado en los resultados de aprendizaje.

La revisión Campbell sobre alimentación escolar (Kristjansson y otros, 2007) es el análisis más completo y riguroso realizado hasta hoy de las evaluaciones de impacto relativas al tema. Esta revisión incluye 18 estudios, 9 de países de bajos ingresos y 9 de altos ingresos. Del total de estudios, 7 de ellos utilizaron ensayos controlados aleatorios, 9 emplearon estudios de control pre y posintervención y 2 aplicaron estudios de series temporales interrumpidas. En los países de bajos ingresos, los niños que recibieron alimentación en la escuela asistieron a ella con más frecuencia -4 a 6 días más al año por niño- en comparación con los niños de los grupos de control. Los niños que recibieron alimentación en la escuela también lograron mejores resultados en pruebas de contenido matemático, de manera particularmente sistemática en los países de bajos ingresos, y en algunas tareas que requerían de un procesamiento psicológico racional de la información, en comparación con los niños de los grupos de control. También existe evidencia que señala que los programas de alimentación escolar pueden ofrecer pequeños beneficios físicos, psicológicos y sociales a los niños desfavorecidos.

Kristjansson y otros (2007) señalan que otras revisiones de los resultados educativos conseguidos tras aplicar programas de alimentación escolar presentan conclusiones dispares. En general, estas indican que los programas de alimentación escolar aumentan la asistencia, en particular en las escuelas rurales de bajos ingresos de los países en desarrollo, y mejoran el desempeño cognitivo al menos a corto plazo (Grantham-McGregor, 2005; Levinger 1986). Pero la mayoría de las revisiones tienen un alcance limitado, suelen estar mal diseñadas y no son sistemáticas (Kristjansson y otros, 2007).

Un análisis de los planes de alimentación escolar brindados por el Programa Mundial de Alimentos, los que atendieron a 21,7 millones de niños en 74 países del mundo en el año 2005 (PMA, 2006), registra un aumento anual del 14% en la tasa de matriculación escolar de niños y niñas en 4.175 escuelas de 32 países del África subsahariana (Gelli, 2006). El estudio utilizó un análisis cuantitativo transversal.

El 40% de los programas de alimentación gestionados por el PMA también proporcionaron suplementos de micronutrientes a los niños, especialmente aquellos que buscaban corregir deficiencias de vitamina A, yodo o hierro que, en ausencia, perjudican la función cognitiva y el desempeño escolar (PMA, 2006).

Taras (2005) revisó la investigación disponible sobre suplementación con micronutrientes y descubrió que la terapia con hierro parece mejorar el desempeño cognitivo, al contrario de la terapia con zinc y yodo. Por otra parte, no consta que aportar vitaminas y minerales al universo estudiado haya conducido a un mejor desempeño académico. Ahmed (2004) utiliza una encuesta transversal mixta y un estudio de control pre y posintervención retrospectivo para evaluar el programa de alimentación escolar de Bangladesh, el que brinda una merienda a media mañana de galletas de trigo fortificadas a un millón de niños. Gracias a esta iniciativa, la tasa de matriculación escolar aumentó en un 14,2%, la asistencia alrededor de 1,3 días al mes y la probabilidad de abandono se redujo en un 7,5%. El desempeño académico también mejoró, con calificaciones que se elevaron en 15,7 puntos porcentuales. Los estudiantes participantes rindieron especialmente bien en matemáticas, logrando calificaciones un 28,5% más altas que las del grupo de control.

Diversos ensayos controlados aleatorios efectuados tanto en Kenia como en la India descubrieron un impacto significativo producido por la desparasitación de los niños en la tasa de asistencia a la escuela, contribuyendo así a la finalización de los estudios. El absentismo disminuyó en un cuarto en el estudio realizado en Kenia (Miguel y Kremer, 2004) y en un quinto en el realizado en India (Bobonis y otros, 2004).

Cerrar la brecha de la evaluación

Se requiere mayor investigación sobre los tipos de programas de alimentación escolar que son más eficaces, con revisiones exhaustivas similares en diseño a las de Kristjansson y otros (2007). También se deberían evaluar los programas de suplementación de micronutrientes, incluyendo aquellas intervenciones que podrían generar un impacto en los resultados educacionales, tal como los descritos en las intervenciones del programa de alimentación básica del PMA para escolares (PMA, 2006).

Bibliografía

Alderman, H., Behrman, J., Lavy, V. and Menon, R., 'Child Health and School Enrollment: A Longitudinal Analysis', Journal of Human Resources, Vol.36, No.1, pages 185-205, 2001

Annotated Bibliography on Food-Assisted Education, EQUIP1 Paper, Educational Quality Improvement Program, 2004

Ahmed, A.U., Impact of Feeding Children in School: Evidence from Bangladesh, International Food Policy Research Institute, IFPRI: Washington, D.C., 2004

Bobonis, G., Miguel, E. and Sharma, C., Iron Deficiency Anemia and School Participation, Poverty Action Lab Paper No.7, J-PAL: Cambridge, MA, 2004

Gelli, A., Food For Education Works: A Review of WFP FFE Programme Monitoring and Evaluation 2002-2006, WFP: Rome, 2006

Glewwe, P. and Jacoby, H., An Economic Analysis of Delayed Primary School Enrollment and Childhood Nutrition in Ghana, LSMS Working Paper 98, World Bank: Washington, D.C., 1994

Glewwe, P., Jacoby, H. and King, E., 'Early Childhood Nutrition and Academic Achievement: A Longitudinal Analysis', Journal of Public Economics, Vol.81, No.3, pages 345-368, 2001

Harbison, R.W. and Hanushek, E.A., Educational Performance of the Poor: Lessons from Rural Northeast Brazil, OUP: New York, 1992

Kristjansson, E.A., Robinson V., Petticrew, M., MacDonald, B., Krasevec, J., Janzen, L., Greenhalgh, T., Wells, G., MacGowan, J., Farmer, A., Shea, B.J., Mayhew, A., and Tugwell, P., School Feeding for Improving the Physical and Psychosocial Health of Disadvantaged Elementary School Children, Campbell Review, SFI Campbell: Copenhagen, 2007

Miguel E and Kremer M, Worms: Identifying Impacts On Education And Health In The Presence Of Treatment

Externalities, Econometrica, 2004, v72(1), 159-217.

Moock, P.R. and Leslie, J., 'Childhood Malnutrition and Schooling in the Terai Region of Nepal', Journal of Development Economics, Vol.20, pages 33-52, 1986

Taras, H., 'Nutrition and Student Performance in School', Journal of School Health Vol.75, No.6, pages 199-213, 2005

World Food Programme, Global School Feeding Report 2006, WFP: Rome, 2006



International Initiative for Impact Evaluation (3ie) es una ONG internacional que brinda subvenciones para la promoción de programas y políticas de desarrollo basadas en evidencias. Somos líderes mundiales en financiamiento y producción de evidencia de alta calidad sobre aquellas iniciativas que sí funcionan, cómo funcionan, por qué funcionan y a qué costo. Creemos que contar con evidencia mejorada y pertinente a cada política hará que el desarrollo sea más eficaz y mejorará la vida de las personas.



Este resumen ha sido traducido del inglés al español por cortesía de CAF – banco de desarrollo de América Latina, un importante miembro de 3ie. CAF y 3ie se disculpan de antemano por cualquier posible discrepancia en el texto.

Reconocimientos

Este informe fue elaborado por Rabi Thapa -con aportes de Howard White- y editado por Christelle Chapoy.

© 3ie, 2010: los informes EQ son publicados por International Initiative for Impact Evaluation 3ie y se trata de trabajos en curso. Agradecemos sus comentarios y sugerencias para futuros informes y estudios adicionales a incluir en nuevos EQ.

www.3ieimpact.org

Para obtener más información y actualizaciones, escriba a 3ie@3ieimpact.org

@3ieNews

/3ieimpact

/3ievideos

international-initiative-for-impact-evaluation